

**LIDERAZGO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA
PARA LAS MUJERES AFRODESCENDIENTES**

Epsy Campbell Barr

March 28, 2007

Prepared for the conference
WOMEN IN THE AMERICAS : PATHS TO POLITICAL POWER

Sponsored by:
Inter-American Dialogue
Inter-American Development Bank
League of Women Voters of the United States
Organization of American States

Liderazgo y participación política para las Mujeres Afrodescendientes

Epsy Campbell Barr¹

I.- Introducción:

Una de las realidades inminentes en América Latina es la escasa o nula representación política de grandes y mayoritarios sectores de la población, entre ellos los y las 150 millones de afrodescendientes que son una tercera parte de la población de la región. La subrepresentación política en los espacios de toma de decisión de los Estados es una evidencia más de la exclusión económica, del racismo y del sexismo que ponen en cuestionamiento las democracias en América Latina y el Caribe.

De este modo, el círculo de la exclusión tiende a perpetuarse ya que los niveles de pobreza y las brechas no se mueven positivamente de manera significativa, las mujeres, afrodescendientes e indígenas, entre otros que son víctimas del racismo, del sexismo y de la discriminación, no encuentran posibilidades reales y sostenidas de ocupar cargos políticos relevantes en los poderes formales para impulsar las transformaciones y tomar las decisiones que modifiquen la estructura de la exclusión.

Las mujeres, producto de la beligerancia política y social, han logrado que se tomen decisiones formales a través de leyes de cuotas. Así, en la última década, se ha alcanzado un aumento sustantivo de mujeres en parlamentos y senados. No obstante, en ese proceso, es notorio que mujeres afrodescendientes, mujeres indígenas y mujeres de sectores populares, aún han de hacer esfuerzos con los escasos recursos con los que cuentan, para abrirse paso; y aunque ocupan ya diversos espacios, éstos se ubican fundamentalmente en el nivel local con una muy mínima participación en el plano nacional.

Para el caso de las mujeres afrodescendientes, esta realidad, es esencialmente producto de un esfuerzo individual, acompañado de una mirada colectiva, que pasa no solo por el poder formal sino que también por la lucha por espacios dentro de los mismos movimientos de mujeres, de afrodescendientes y en los movimientos sociales. Cada vez más, mujeres afrodescendientes entienden que una de las formas de romper el círculo de la exclusión es buscando espacios políticos, para visibilizarse y ser ellas mismas actoras protagonistas de los procesos de construcción democrática, que están en marcha en la mayoría de los países de la región.

Es importante señalar por lo tanto, que no podremos hablar de democracias en el amplio sentido de la palabra si grupos humanos amplios, como las mujeres y afrodescendientes se encuentran lejos de tener el derecho de representarse de manera proporcional. Si bien es claro que el derecho a elegir, en la mayoría de los casos se ha logrado; el derecho a tener espacios de poder reales, que garanticen una verdadera representación, debe ser

¹ Epsy Campbell Barr, Economista, Investigadora. Activista de los Derechos Humanos de las Mujeres y Pueblos Afrodescendientes. Ha publicado libros y artículos sobre la democracia e inclusión, participación política y económica de las mujeres, pueblos afrodescendientes, como sobre Sexismo y Racismo. Es experta en temas de desarrollo social y equidad. Presidenta del Partido Acción Ciudadana, (principal partido de oposición de Costa Rica). Fue Diputada durante el período 2002-2006 y candidata a la vicepresidencia de su país en 2006. Del 2002 al 2006 fue catalogada por diversas encuestas de opinión del país, como la personalidad en la vida pública con mejores opiniones positivas, también durante su gestión fue calificada como la mejor diputada.

profundizado con una participación activa en pie de equidad de los y las ciudadanas, sin distinción de raza, clase y sexo.

Como apuntamos anteriormente, las mujeres en América Latina han ido ganando espacios de representación en la mayoría de los países de la región. Sin embargo, la tarea pendiente es que mujeres afrodescendientes, mujeres indígenas, mujeres rurales y mujeres pobres también ocupen los espacios de representación para contribuir a la construcción de sociedades que no las excluyan a ellas, ni a sus pueblos y comunidades.

Las mujeres de los grupos más discriminados tienen grados importantes de conciencia, pero no cuentan con las herramientas necesarias para afrontar los enormes desafíos que la sociedad les pone al frente. Ellas tienen que enfrentar, con menores niveles de educación y de información y con mayores cargas de trabajo, una competencia feroz, que les exige esfuerzos extraordinarios para poder llegar a los puestos de poder en los cuales se toman las decisiones y se definen el destino de los recursos públicos. Por esa razón, esa competencia desigual deja a la mayoría en el camino sin cumplir su expectativa de ser parte de quienes toman decisiones en sus comunidades y en sus países.

Las mujeres afrodescendientes, quizás las más subrepresentadas en las democracias de la región, a través de sus organizaciones, han planteado la necesidad de contar con mayor capacitación y formación política para identificar más y mejores soluciones al sinnúmero de desafíos enfrentan.

Es necesario subrayar que, desde principios de los 90, se han elaborado indicadores que ponderan el nivel de desarrollo de un país a partir de la incorporación política de las mujeres. Incluso la calidad de la democracia de los países en el siglo XXI se relaciona de manera directa con la participación de las mujeres en los diferentes espacios de poder. Sin embargo, en América Latina las mujeres indígenas y afrodescendientes han quedado fuera de esa representación progresiva que mujeres están alcanzando.

Estudios cualitativos y cuantitativos, evidencian que una inserción creciente y de calidad de las mujeres en la política y en la sociedad, se relaciona directamente con el acceso a niveles crecientes de educación y al acceso al empleo de calidad, y que como consecuencia se mejora tanto la propia calidad de vida de las mujeres como la de sus hijos (cuando los tienen) y la de sus comunidades. Sin embargo, paradójicamente, pero consecuente con el mantenimiento del círculo de la exclusión, las mujeres afrodescendientes, no tienen igualdad de oportunidades para acceder a la educación de calidad y enfrentan adicionalmente una clara discriminación racial y de género en el mercado laboral.

También vale la pena destacar en esta introducción, la existencia de información cualitativa que evidencia que existen formas diferenciadas de asumir el poder, entre las mujeres y hombres. La mayoría de las veces según evidencia empírica, las mujeres tienden a tomar más decisiones que benefician a la colectividad y no solo a gremios o sectores económicamente fuertes o que ellas representen. Es por lo tanto de suponer, que dado el compromiso social de las mujeres afrodescendientes y la historia cotidiana de uso justo y racional de los recursos familiares y comunales en función de objetivos colectivos, que más mujeres afrodescendientes en las estructuras de toma de decisión

implicará un desarrollo acelerado para las comunidades y las mismas familias, al mismo tiempo que el impulso de nuevas formas de hacer política.

A esta altura del desarrollo de la humanidad es innegable que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres de participar de manera activa en la toma de decisiones, en los puestos de poder formal y en las organizaciones sociales. Sin embargo, también es innegable, como se apuntó anteriormente, que existen discriminaciones estructurales como el racismo y el sexismo que expulsan a las mujeres afrodescendientes de manera sistemática de las posibilidades reales de dirigir sus países y comunidades..

Este documento contiene un análisis de la situación de las mujeres afrodescendientes, la realidad de sus pueblos y comunidades, y en particular su participación política. Es un ensayo que toma como base la experiencia empírica de la autora, no solamente como líder política en su país, sino también desde su trayectoria histórica donde ha liderado procesos a favor de los pueblos y mujeres afrodescendientes, desde las organizaciones sociales. Así mismo, este documento se sustenta en información estadística oficial que evidencia las aseveraciones y afirmaciones que se plantean.

II.- Contexto de los pueblos afrodescendientes

Los pueblos y comunidades afrodescendientes que representamos una tercera parte de la población somos expresión de la realidad histórica y del presente del continente americano. Como afrodescendientes somos el resultado del peor crimen que ha vivido la humanidad: el tráfico trasatlántico de personas africanas para la esclavitud.

Los 150 millones de personas afrodescendientes latinoamericanas estamos ubicadas en prácticamente todos los países de la región. El Caribe, es mayoritariamente afrodescendiente oscilando entre el 50% y 90%, dependiendo del país. En Latinoamérica por su parte, el porcentaje de población afrodescendiente oscila entre un 10% para Centroamérica (incluyendo Panamá) hasta casi un 50% para Brasil. Países como Colombia reconocen una población afrodescendiente del 26% y Ecuador del 5%². En México hay reportados 500,000 afrodescendientes y en Perú constituyen más del 15% del total de la población. Más de 75 millones de afrodescendientes son mujeres y la mayoría son menores de 20 años.

Incluso, a pesar de las imprecisiones de los datos oficiales que en muchos casos siguen invisibilizando a sectores excluidos; lo cierto es que tienen ya evidencia cierta de que la población Latinoamericana es pluricultural y multiétnica, desmitificando la máxima del siglo pasado de una Latinoamérica predominantemente mestiza y blanca, con algunas minorías étnicas como la negra y la indígena. El reconocimiento de los pueblos indígenas desde hace décadas y la evidencia censal de la población afrodescendiente que han introducido algunos países, construyen el nuevo imaginario colectivo para Latinoamérica, convirtiendo a aquellos grupos raciales y étnicos identificados como minoritarios en parte de las mayorías de la región.

La historia de los y las afrodescendientes ha estado marcada por el racismo, ideología dominante, construida con objetivos económicos para colocar en una situación de subordinación permanente a generaciones de personas, que tienen como único destino la marginación y consecuentemente, la exclusión. Ese racismo, también reconocido por los mismos Estados, se manifiesta en todas las áreas de la vida social y económica y se reproduce a partir de la institucionalidad construida en las sociedades para impulsar un desarrollo.

III. Situación de afrodescendientes en la región.

La situación socioeconómica que enfrentan las y los afrodescendientes es una evidencia de que el racismo no es solamente un asunto conceptual y cultural sino que sus manifestaciones son económicas, y que suman en la pobreza al 90% de los y las afrodescendientes mientras la población en general registra alrededor de un 50%, aunque hay que reconocer las inmensas desigualdades dentro de los países que la mayoría de veces se esconden en las estadísticas nacionales.

El racismo es un factor determinante para la calidad de vida de las personas. Las estadísticas indican que existen diferencias en la distribución del ingreso entre los diferentes grupos étnicos al interior de cada estrato socioeconómico. Según datos de la Pesquisa Nacional por Amostragem Domiciliar (PNAD) de 1996 de Brasil, afrodescendientes e indígenas están sobre representadas en los niveles de ingreso más bajos; en el primer quintil, el 27,88% son mestizos, el 52,5% afrodescendientes y el 13,37% descendientes de europeos.³ Estas condiciones necesariamente se expresan en las condiciones generales de vida de las personas, definiendo las características de sus viviendas, como la calidad y el acceso a los servicios públicos. El 50% de los hogares afrocolombianos (de 13 áreas metropolitanas) y menos del 40% de los hogares no afrocolombianos se encuentran en los dos primeros quintiles de pobreza. Existe una segmentación de vivienda en las áreas más pobres para la población afrocolombiana, lo que no se presenta para la población blanca y mestiza⁴.

Para nadie es desconocido que, por ejemplo, los índices de transmisión del VIH-SIDA también en la población afrodescendiente de las Américas se ha convertido en un flagelo que atenta contra la sobrevivencia misma de poblaciones completas. Estas tendencias de mayores niveles de incidencia de VIH en comunidades afrodescendientes, ha obligado en algunos casos a la elaboración de propuestas específicas, con las que hay que tener cuidado de la fácil estigmatización producto del racismo.

Existe evidencia empírica sobre la sobre-representación de afrodescendientes jóvenes en el sistema penitenciario de la región, versus la subrepresentación en las universidades, lo que ha hecho que países como Brasil aprueben acciones afirmativas para aumentar el ingreso de jóvenes negros a las universidades. Esta propuesta, que a todas luces busca dar una respuesta a la discriminación de los y las jóvenes afro brasileños, ha sido duramente criticada por una parte de la intelectualidad blanca brasileña.

Los datos nos evidencian además que la condición de género de las mujeres afrodescendientes las coloca en clara desventaja en el mercado de trabajo recibiendo en

³ OPS Informe Salud y Etnicidad.

⁴ Fernando Urrea-Giraldo. La población afrodescendiente en Colombia.

países como Brasil hasta un 50% menos de lo que recibe un hombre blanco. Paradójicamente, las brechas en el sistema educativo para afrodescendientes se han ido disminuyendo paulatinamente, siendo en muchos casos favorables a las mujeres negras con relación a los hombres negros. Sin embargo, la segmentación racista y sexista del mercado de trabajo coloca a las mujeres afrodescendientes en la base de la pirámide. Es decir, la realidad de las personas afrodescendientes es reflejo fiel de la situación que priva en América Latina, pero exacerbando las limitaciones para que las mujeres negras logren acceder a los recursos económicos y sociales que favorezcan su desarrollo pleno.

IV.- Las mujeres afrodescendientes en la política formal

En el contexto general de América Latina, la primera parte de esta década ha mostrado avances significativos para las mujeres. En los Parlamentos la participación de las mujeres creció de manera sustantiva llegando al 21%, muy lejos de la paridad, pero en mucho mejores condiciones que a principios de la década de los 90 del siglo pasado, en donde escasamente las mujeres alcanzaron un 11%. En elecciones directas Chile, un país conservador, lleva a una mujer a la presidencia con un alto nivel de apoyo popular, la presidenta Bachelet incorpora además, un gabinete paritario, revolucionando con los hechos concretos la realidad política, no solo de su país, sino que de toda la región.

Sin embargo, es evidente que la situación de las mujeres afrolatinas⁵ no ha cambiado en el mismo sentido que para el resto de mujeres de la región. En los países con una población afrodescendiente considerable y que han avanzado en la participación política de las mujeres tanto en los poderes ejecutivos como legislativos, la incorporación de las mujeres afrodescendientes es escasa. Colombia por ejemplo, en donde se reconoce una población de afrodescendientes de casi 12 millones, históricamente ha tenido no más de 7 diputadas en 13 años. Colombia tiene desde hace años una Senadora afrodescendiente con amplia experiencia política y con un reconocimiento que le ha permitido re-elegirse en 2 oportunidades producto de su trabajo y de su forma de enfrentar la política, pero sigue siendo una excepción.

Países centroamericanos como Nicaragua y Honduras tienen una diputada nacional afrodescendiente y una diputada suplente en ambos congresos. Costa Rica tiene una diputada afrodescendiente que es la quinta mujer negra en la historia de la democracia costarricense en llegar al Parlamento. Perú cuenta con una diputada afrodescendiente. Panamá cuenta con dos diputadas afrodescendientes. Países como Ecuador, Venezuela y Uruguay no tienen representación de las mujeres afrodescendientes en sus poderes legislativos.

La participación de los afrodescendientes en los Poderes Judiciales es casi nula, aunque vale la pena destacar a la Magistrada Graciela Dixon, Presidenta de la Corte de Panamá, que se convierte en una honrosa excepción a esta norma. Y esto en contraposición con la ya mencionada sobre-representación de afrodescendientes en el sistema penal.

En América Latina existen aproximadamente 4200 legisladores incluidos los de las Cámaras bajas y altas, aproximadamente el 20% de todos esos legisladores son mujeres, con niveles que van desde el 38,8% para Costa Rica -país que tiene en las Américas la

⁵ Información proporcionada por organizaciones afrodescendientes de los países.

mayor representación de mujeres y el tercero en el mundo, hasta Guatemala que tiene una representación en su Parlamento de apenas un 8,2%. En la mayoría de países que cuentan con Senado y Cámara de Diputados la participación de las mujeres decrece de manera sustantiva. Sin embargo es muy importante recalcar que la participación de los afrodescendientes en total llega a apenas un 1% del total de legisladores siendo prácticamente una tercera parte de la población de la región y a menos de un 0,03% la representación de las mujeres afrodescendientes en los senados y parlamentos de la región.

Por lo anterior, del mismo modo en que se ha convertido en una preocupación generalizada la participación de las mujeres en los órganos de decisión política, es imperativo levantar una voz de protesta, con una propuesta consecuente, sobre la subrepresentación de los pueblos afrodescendientes en general y de las mujeres afrodescendientes en particular, como un objetivo inminente de política pública y parte integral de la discusión sobre la democracia en la región.

Los datos que hemos presentado en este documento evidencian además que la preparación creciente de mujeres afrodescendientes no ha sido acompañada de una participación creciente en los puestos políticos en donde se toman las decisiones más importantes de los países y que inciden directamente en la calidad de vida de la gente. Mujeres afrodescendientes de Brasil, Panamá, Colombia, Perú, Costa Rica y en general de la región hacen esfuerzos cada vez mayores para acceder a la educación universitaria, rompiendo enormes barreras de exclusión, sin que ese esfuerzo sea recompensado por las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

Apenas hace muy pocos años, un diagnóstico de las mujeres afrodescendientes de Uruguay, coordinado por Beatriz Ramírez quien actualmente es directora de la Secretaría de Mujeres Afrodescendientes del Instituto de Mujeres de Uruguay, evidenciaba que la mayoría de mujeres negras en ese país se dedicaban a las labores domésticas, decenas de años después de abolida la esclavitud en ese país. Esta situación exige que, o se toman las medidas afirmativas del caso, o tardará décadas, sino siglos, para una incorporación real de las mujeres afrodescendientes a la política.

Valé la pena resaltar que no puede plantearse una inclusión económica de cualquier grupo excluido, al margen de una inclusión social y política. El proceso que ha generado algunos resultados de inclusión social de las mujeres en América Latina pasa por acciones políticas afirmativas y acciones concretas como cuotas en las leyes electorales. Las condiciones actuales exigen, por lo tanto, que se busque una vinculación de las leyes de cuotas, y algunas acciones afirmativas a favor de las mujeres afrodescendientes.

Por otra parte, es imperativo colocar el tema de la inclusión social en general, y en particular de los pueblos y comunidades afrodescendientes no solo en los discursos políticos sino que también en acciones de políticas públicas con presupuestos. En este caso vale la pena resaltar el esfuerzo del gobierno brasileño de institucionaliza el trabajo para los afrodescendientes en la Secretaría de Políticas de Promoción de la Igualdad Racial, que aunque es evidente que no es suficiente para la situación de exclusión en que viven millones de afrobrasileros, hay que reconocer el paso dado en la dirección correcta. También es un paso en la dirección correcta, la Secretaría para Mujeres afrodescendientes del Instituto de las Mujeres de Uruguay, pues permite tener en la

agenda y en las propuestas, de manera permanente, acciones que promueven no solo la equidad de género sino que la equidad racial.

V. Avances en la lucha por los derechos de las mujeres afrodescendientes

La situación anteriormente descrita no refleja los avances que en la lucha por los derechos de las mujeres afrodescendientes se han concretado en los últimos años, así como su significado como herramientas para continuar el camino de inclusión y de lucha por los derechos de las mujeres afrodescendientes. Muchos de estos avances pueden potenciar el liderazgo político de las mujeres afrodescendientes como condición indispensable para la inclusión social y económica.

En primer lugar, el reconocimiento político y social de los 150 millones de personas afrodescendientes que vivimos en la región, y que de ellos la mitad son mujeres, incorporándoles en el debate de inclusión y desarrollo. En ese sentido, la preocupación internacional señalada en la Declaración y el Plan de Acción de la Conferencia Mundial de las Mujeres en Pekin, China en donde se reconoce que la condición racial de las mujeres es un obstáculo adicional de inclusión para las mujeres; la Declaración y Plan de Acción de la III Mundial contra el Racismo y la Convención Interamericana contra el Racismo que se impulsa desde la OEA, planteando el problema del racismo como un tema de prioridad regional que requiere de respuestas jurídicas y no como un asunto aislado.

Esta situación ha dado lugar a compromisos internacionales como los objetivos de Desarrollo del Milenio, que permiten mirar las diferentes manifestaciones de la exclusión, poniendo en la agenda también los temas de la desigualdad y las asimetrías^[4]. Así como a la creación de espacios de coordinación interinstitucionales internacionales como es el caso de la Consulta Interagencial sobre raza y pobreza. Instituciones internacionales como UNIFEM que incorporan de manera explícita el trabajo sobre raza, género y pobreza. Igualmente, instituciones como UNICEF incorporan trabajo con la niñez y adolescencia Afrodescendiente dando un lugar importante al tema de las mujeres. Así, cada vez más instituciones se comprometen, a generar datos, análisis, propuestas y acuerdos intergubernamentales para las mayorías y minorías excluidas.

En el plano gubernamental local, el surgimiento de instituciones gubernamentales para las mujeres, que cada vez se sensibilizan más de la situación de las mujeres afrodescendientes producto de la acción política de las organizaciones de mujeres afrodescendientes de la región; las leyes de cuotas a favor de las mujeres (que pueden cruzarse con acciones afirmativas para las mujeres afrodescendientes) y mecanismos institucionales por la Igualdad Racial, lo que ha dado lugar a debates impulsados por los Estados en los diferentes espacios, relacionados con la gobernabilidad y la democracia.

De suma importancia para estos logros, la existencia de datos estadísticos, (en algunos de los casos todavía no lo suficientemente rigurosos), que han visibilizado la existencia de los pueblos afrodescendientes, pero también sus condiciones de vida, que evidencian que la condición racial es un agravante estructural de la pobreza.

El reconocimiento de la diversidad étnica y racial, ha brindado un panorama distinto a la realidad social existente en cada una de nuestras sociedades y planteado así, la necesidad de tomar nuevas decisiones, de instrumentar otras políticas.

No puedo dejar de reconocer que los pasos dados han impulsado también la profundización de procesos crecientes de organización social afrodescendiente que proponen e inciden local, nacional e internacionalmente, y que necesariamente estos se encuentran con los procesos a favor de una participación equitativa de las mujeres de la región que pueden contribuir con la transformación de la realidad de las mujeres afrodescendientes.

VI. Retos para una sociedad plural y justa

No obstante, a pesar de los pasos dados, de la lucha continua, la realidad avasallante exige acciones coordinadas y apoyo para el fortalecimiento de este proceso. Como antes señalé los pasos dados han sido muchos, el interés despertado plantea una nueva realidad y exige acciones concretas que radicalicen el futuro. Sin embargo, muchos de estos avances son restringidos, limitados a algunas realidades específicas.

Así, se hace necesario generar las sinergias entre las Agencias del Sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones de afrodescendientes y los Estados para lograr mayores impactos y maximizar los recursos. El fortalecimiento de los espacios de diálogo institucional entre mujeres líderes afrodescendientes y las agencias de las Naciones Unidas, instituciones multilaterales y gobiernos es impostergable para el establecimiento de estrategias de inclusión y promover así, a lo interno de los países, acciones concretas de políticas públicas a favor de las mujeres afrodescendientes.

Pero requerimos un cambio cultural que rompa con la estructura racista. Y tal vez iniciar por promover campañas de comunicación masiva que permitan evidenciar a las sociedades las condiciones inaceptables de las mujeres, de las los pueblos afrodescendientes, indígenas y amplios sectores de la sociedad, e impulsar un compromiso social colectivo.

Para el avance en este sentido, la información es un recurso esencial, por ejemplo, la desagregación racial de datos en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio, incorporando los indicadores que evidencien la situación de las brechas de desigualdad. Es necesario profundizar los esfuerzos para contar con datos confiables como requisito fundamental para impulsar políticas públicas consistentes con la realidad. Asimismo, promover e invertir en la investigación sobre la situación de las mujeres y pueblos afrodescendientes que puedan generar datos y colocar evidencia empírica que permita promover propuestas y acciones afirmativas.

Fortalecer a las mujeres afrodescendientes implicaría entonces, el crear un grupo promotor del liderazgo de las mujeres afrodescendientes y de otros grupos que sufren discriminaciones agravadas; generar espacios de encuentro entre las mujeres afrodescendientes líderes y otras mujeres líderes de la región que tengan como objetivo la promoción de una participación política creciente de las mujeres afrodescendientes. Así como identificar a las mujeres afrodescendientes que se encuentren ocupando puestos en los poderes nacionales y locales, y documentar y publicar las experiencias de las mujeres líderes afrodescendientes, sus obstáculos y oportunidades.

La búsqueda de espacios en la política formal para las mujeres afrodescendientes exige hacer un inventario de mujeres líderes afrodescendientes jóvenes, para procesos de capacitación y acompañamiento e impulsar procesos de formación política para mujeres afrodescendientes. Pero es necesario también que cada vez más se coloque, en cada uno de los espacios de debate sobre la participación política de las mujeres, la exclusión que enfrentan las mujeres afrodescendientes de los espacios de poder formal y de representación.

Como mencioné al principio de este ensayo, la forma de hacer política de las mujeres tiende a ser cualitativamente mejor en función de los objetivos de inclusión. Por esa razón, considero que la tarea de garantizar derechos de las mayorías en la región, entre las que se encuentran mujeres, afrodescendientes, indígenas, entre otros, debe de ser parte de la agenda de las mujeres en la política y no sólo la de las mujeres afrodescendientes e indígenas. No podríamos, ni aunque quisiéramos, cambiar solas siglos de exclusión, mal desarrollo y mal gobierno.

Es una responsabilidad histórica, para nosotras mujeres, cambiar cualitativamente la política, a través de decisiones y acciones que cambien la calidad de vida de los más de 317 millones de personas que en América Latina viven en la pobreza. Si bien tenemos el derecho de participar en los espacios de decisión, sólo por el hecho de ser ciudadanas, más del 60% en la región se encuentran al margen, no sólo de su activa participación sino de la humanidad misma por las condiciones inaceptables en las que viven, y todos los días a niños y niñas, de todos los colores y razas, se les arrebató la sonrisa por el hambre y el desamparo.

Los retos son mayúsculos, las tareas a emprender profundas. No obstante, el ideal a alcanzar nos impulsa a asumir compromisos para no continuar más sosteniendo un sistema de exclusión que lastima y denigra a millones de personas. Nunca es tarde, pero hay que empezar ya.